

LOS IMPACTOS DE LA HELENIZACION Y ROMANIZACION: BREVE ESTUDIO COMPARATIVO*

THE IMPACTS OF HELENIZATION AND ROMANIZATION: A BRIEF COMPARATIVE STUDY

LESLIE LAGOS ABURTO**

RESUMEN

Dos fenómenos importantes de aculturación en la antigüedad fueron la helenización y la romanización. Si bien es cierto que ambos procesos no se efectuaron simultáneamente, coinciden en sus métodos y proyecciones. Intentaremos explicar, a través de este artículo, en qué consistieron, cómo se desarrollaron y qué dificultades enfrentaron.

Palabras claves: Helenización, romanización, civilizar, Grecia, Roma.

ABSTRACT

Hellenization and Romanization were two acculturation phenomena of the antiquity. It's true that both processes were not simultaneous, but they coincide with their methods and projections. Through this article, we intend to explain what they were, how did they develop and the difficulties that they faced.

Keywords: Hellenization, romanization, civilize, Greece, Rome.

INTRODUCCION

Los procesos de helenización y romanización fueron capaces de crear sociedades globales¹, unificadas bajo un estilo de vida y un fin común: el civilizar. Para Alejandro Magno, el creador de la acción y no del concepto helenización, las motivaciones civilizadoras se combinaron en perfecta armonía con la conquista del imperio persa, las anexiones de las satrapías se asociaron inmediatamente con las aspiraciones helenizadoras del conquistador, asumiendo activamente políticas favorables en la ejecución de la helenización y la fusión cultural con los orientales. En verdad, Alejandro nunca dejó de lado sus ideas de gloria personal², sin embargo, la helenización también la incluyó dentro de sus aspiraciones de superación, pues esta obra fue encargada y supervisada por él. No fue el tiempo favorable a Alejandro, como sabemos, falleció inesperadamente, así que la helenización fue asumida por otros actores, los reyes helenísticos³. Inevitablemente, los estudiosos de la figura de Alejandro se han hecho la pregun-

* Este artículo forma parte de la tesis para optar al grado de Magíster en Historia "La helenización de oriente y su influencia en el proceso de romanización desde el siglo III a. C. hasta los emperadores Severos: Mecanismos políticos, jurídicos y socioeconómicos".

** Magíster en Historia por la Universidad de Concepción.

¹ Hidalgo, M. 2005. "Algunas reflexiones sobre los límites del 'oikoumene' en el Imperio Romano", en *Gerión*, 23, I, p. 273; Cfr. Buono-Core, R. "El significado histórico del Elogio a Roma de Elio Aristides: Una discusión abierta". 2000, en *Semanas de Estudios Romanos*, Universidad Católica de Valparaíso, X, pp. 99-112, esp. pp. 111 y 112.

² Estas ideas de sobrepasar a los héroes míticos y ser el mejor de los hombres están presentes en Dión de Prusa, "De la realeza", II, 14-16, además, IV, 4: "Así pues, Alejandro, según se dice, era entre todos los hombres el más entusiasmado por el honor y el más enamorado de la gloria. Se esforzaba en dejar tras de sí la mejor fama y el mayor renombre que pudiese encontrarse entre todos los helenos y bárbaros venideros".

³ Principalmente los reyes Lágidas y Seléucidas.

ta acerca de qué hubiese sucedido si hubiera vivido más años. Para nosotros es entrar en variadas suposiciones, no obstante, la helenización, tema que nos interesa, seguramente continuaría siendo para Alejandro prioridad. Lamentablemente, las fuentes antiguas fortalecen el pujante imperialismo macedónico más que la obra civilizadora del conquistador y sus métodos. Además, reiteramos que la helenización fue organizada, instituida por un solo hombre, Alejandro Magno, y la romanización fue una política instaurada por los emperadores desde Augusto hasta los Severos⁴.

La helenización y romanización surgen como consecuencia de procesos imperialistas de griegos y romanos⁵. Para poder mantener las conquistas en forma segura y estable, éstos utilizaron una serie de factores, ajenos a la dominación propiamente tal, sino más bien que favorecieran la incorporación de los vencidos al nuevo sistema. Sin embargo, la helenización en época posterior a Alejandro se limitó más al fortalecimiento del poder de los reyes que a tolerar a los pueblos conquistados⁶, aunque las monarquías helenísticas jamás abandonaron la idea de helenizar oriente. El imperialismo macedónico se sustentó en una fuerte irradiación de la cultura griega, pues Alejandro pretendió gobernar a asiáticos helenizados.

Al igual que el imperialismo macedónico, el romano se basó en anexar territorios tanto de la península Itálica como fuera de ella, sin embargo, la gran diferencia entre éstos es que el primero fue fomentado por un hombre, Alejandro, y fue él quien ideó los medios para helenizar y la ejecutó; además, las actitudes imperialistas de Alejandro fueron provocadas por cuestiones personales más que por favorecer a Macedonia. En cambio, el imperialismo romano surge por asuntos muy diferentes; no nos detendremos a analizar este punto, pero conviene agregar que este imperialismo fue adoptado con entusiasmo por todos los romanos, sea cualquiera la motivación. Además, no cabe duda que la romanización, como ya lo mencionamos, surge del imperialismo, como asimismo la helenización, y es creación del Estado romano, no de un particular para su beneficio.

El tema de que la helenización y la romanización fueron procesos muy diferentes no es para nosotros válido, pero tampoco sostenemos que éstos son iguales. Como analizaremos en este estudio, ambos usaron mecanismos comunes y su propósito consistió en crear una gran entidad política, y sobre todo cultural, es decir, hacer del Mediterráneo un solo mundo. Sin embargo, los griegos no contaron con las ventajas suficientes para acabar el proyecto de Alejandro; la repentina muerte del macedonio y las discordias entre las monarquías helenísticas no ayudaron a profundizar la helenización de una sola entidad política, como fue el deseo del macedonio, y sólo la unidad cultural sobrevivió⁷. No obstante, Roma contaba con una superioridad política, la estabilidad estaba dada por la popularidad de los magistrados, quienes consultan las acciones bélicas al pueblo antes de iniciar una campaña de conquista. Polibio sostiene que la república romana desde el punto de vista político fue excepcional y legítima⁸, asimismo, Cicerón enaltece la concepción de una constitución mixta representada por las tres principales formas de gobierno, el senado a la aristocracia, los magistrados a la monarquía y los comicios a la democracia⁹.

Octavio Augusto logró pacificar el imperio e instauró la pax romana¹⁰. Su gobierno fue próspero, económicamente el imperio proyectaba un pujante comercio mediterráneo, existía estabilidad sustentada en un fuerte gobierno central y un control de la moralidad y buenas costumbres en la vida civil y privada de los romanos. Los sucesores de Augusto no tuvieron los mismos éxitos imperialistas que él, fueron otras las preocupaciones que inundaron los pensamientos de estos emperadores, la cuestión de las anexiones sólo se concentró en mantener lo conquistado en la república¹¹. Únicamente Trajano hizo grandes anexiones y, al igual que Augusto, mantuvo la paz del imperio.

Por otra parte, la helenización y la romanización no deben ser estudiadas sólo desde el punto de vista de los que las materializaron, sino también de los vencidos. Los pueblos conquistados reaccionaron de maneras muy diversas, por los que cabe preguntarse: ¿Cómo la helenización y la romanización se enfrentaron al rechazo y desconfianza de los pueblos dominados? Asimismo, fueron los conquistados los que favorecieron estos procesos,

⁴ Ver Millett, M. "Romanization: historical issues and archaeological interpretation" en Blagg, T. y Millett, M. *The early Roman Empire in the west*. 2002, Oxford, pp. 35-41, esp. p. 40.

⁵ Sidebottom, H. 2005. "Roman imperialism: the changed outward trajectory of the roman empire" en *Historia*, 54, 3, Sitz Stuttgart, pp. 315-330.

⁶ Los reyes helenísticos mantuvieron las ideas griegas de superioridad ante los otros pueblos. Ver Préaux, C. *El mundo helenístico. Grecia y oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a. C.)*. 1984. Tomo II, Labor, Barcelona, pp. 325-330.

⁷ *Ibid.*, pp. 428 y 429.

⁸ Polibio, VI; Cfr. Gabba, E. 1999. "L' imperialismo romano" en Giardina, A. (ed) *Storia di Roma*, Einaudi, Torino, p. 203.

⁹ Cicerón, *República*, I.

¹⁰ Para una completa visión del período de la pax romana ver Petit, P. *La Pax Romana*, Labor, Barcelona, 1976.

¹¹ Cfr. Millett, M. *Romanization*, p. 39.

pues al asimilar las costumbres griegas o romanas lograron la efectividad de la helenización y la romanización, no obstante, fueron los hombres de Estado quienes idearon los métodos.

Al investigar estos procesos, nos percatamos que las fuentes antiguas no abandonan los aspectos sociales, jurídicos, económicos y culturales. Es apresurado asegurar que los autores griegos y romanos escribieron sólo de asuntos políticos, si bien le dan más énfasis, nos aportan datos valiosos para cualquier indagación. Es por ello que intentamos examinar de manera amplia la helenización y la romanización, considerando no sólo lo político y militar, sino también explorar desde otras perspectivas para alcanzar un estudio crítico. No nos referiremos a un reino o provincia en particular, sino que decidimos investigar con una visión totalizadora de los procesos a tratar, ya que las individualidades no nos permiten resolver la hipótesis de nuestro trabajo ¿Cómo influyó el proceso de helenización en el de la romanización? A esta hipótesis se suman una serie de interrogantes que ya hemos planteado anteriormente que enriquecen este estudio. Bien que, siendo estos temas muy abordados por la historiografía moderna, no han sido frecuentemente objeto de análisis en conjunto o comparativamente, aunque para nosotros han sido indispensables estos trabajos para resolver nuestras inquietudes acerca del tema. La helenización y la romanización, especialmente esta última, han sido comparados con el fenómeno contemporáneo de la globalización¹², concepto que tal vez proviene del término griego *oikumene*¹³, sin embargo, no entraremos en detalles etimológicos acerca de si la globalización surge del ecumenismo. Lo que sugerimos es que en realidad estos procesos si se enmarcan dentro de realidades totalizadoras o globales, aunque con muchas diferencias en relación a la idea de mundo global de la que nosotros tenemos. Si bien hemos dicho que el tema de la romanización está en boga, creemos que no está de más seguir tratándolo, además lo que pretenderemos hacer es una historia comparada entre la helenización y la romanización y así intentar resolver nuestras suposiciones. Insistimos en que estos temas son recurrentes, muy estudiados y analizados; pues daremos otra orientación a éstos, sustentándonos, como ya mencionamos, en una investigación confrontada de estos procesos históricos.

HELENIZACION: PROBLEMATICA DEL CONCEPTO

Desde que Johan Gustav Droysen publicó su *Historia del helenismo* en 1877¹⁴ quedó plasmado el concepto de *hellenismus* como la fusión cultural entre dos pueblos, Grecia y Oriente. Muchos son los historiadores que han explicado el concepto helenismo, sin embargo, existe coincidencia en que el elemento común es la cultura mixta, basada en *oikumene*, cuyas raíces se encuentran en la conquista y políticas de Alejandro. Al respecto, William Tarn explica: "Para algunos, una nueva cultura, mezcla de elementos griegos y orientales; para otros, la extensión de la cultura a los orientales; para otros, la misma civilización, modificada por una nueva situación"¹⁵.

Lo esencial del mundo helenístico es la interacción de la cultura griega y oriental fomentada por las entidades políticas surgidas del imperio de Alejandro¹⁶, y no debe entenderse el helenismo como procreadora de reinos corruptos y decadentes. La realidad helenística tiene su propia identidad y actúa de acuerdo a sus propios móviles, además, éste es el mundo que conocieron e imitaron los romanos. El helenismo al que Roma se introdujo fue precisamente el de una civilización mixta, con grandes urbes y amplias extensiones rurales, y expresiones culturales con elementos comunes. Gonzalo Bravo afirma lo siguiente: "La esencial unidad de lo helenístico implica, por tanto, uniformidad sino multiplicidad, dado que las culturas orientales asimiladas por los elementos de civilización greco-macedonios eran muy diferentes entre sí y no fue posible hasta una fecha avanzada su completa integración en el nuevo sistema social"¹⁷.

Hablar del helenismo trae consigo una gama de concepciones sobre su cultura, nacida de la aculturación, no obstante, autores como Droysen sostienen que el elemento griego sobrepasa al oriental. Esta concepción es tajante y aventurada, pues autores modernos postulan que el componente griego fue tan importante como el asiático, ya que el helenismo coexistió con el oriental. Entonces, diremos que la helenización es la difusión de la cultura griega a los pueblos no helenos, y esta irradiación alcanzó, en un primer momento, a oriente y, posteriormente, a Roma.

¹² Hidalgo, M. *Oikoumene*, pp. 271-274.

¹³ Elio Aristides, XVI, 16 y 36.

¹⁴ Antes de escribir esta obra, Droysen ya había hecho estudios sobre el mundo helenístico. En 1833 publicó *Geschichte Alexanders der Grosse*.

¹⁵ Tarn, W. 1969. *La civilización helenística*, F.C.E., México, p. 9; Nestle, W. 1987. *Historia del espíritu griego*, Cátedra, Barcelona, p. 241.

¹⁶ Bravo, G. *Historia del mundo antiguo, una introducción crítica*. 1994. Alianza, Madrid, pp. 378-380 y 383.

¹⁷ *Ibid.*, p. 372.

La helenización de oriente tuvo su asenso con la expedición de Alejandro a Asia, ya que ésta se inicia tímidamente antes del período de Filipo II. Investigadores como Gonzalo Bravo confirman esta tesis planteada inicialmente por Claire Preux¹⁸. Sin embargo, fue Alejandro quien verdaderamente se esforzó en helenizar oriente y fue él quien ideó mecanismos de sincretismo cultural, siendo continuado por sus sucesores adecuados a sus realidades. Por ejemplo, los Seléucidas fundaron muchas ciudades siguiendo el patrón griego, mientras que los Ptolomeos se concentraron en elaborar un estilo de vida heleno alrededor de Alejandría, favoreciendo a intelectuales griegos o helenizados que divulgaran esta cultura.

A pesar de que los griegos que vivían en las ciudades helenísticas eran una minoría, tenían acceso a los altos cargos administrativos o se dedicaban a otras actividades como la milicia o el comercio, y el grupo nativo mantuvo sus tradiciones bajo la protección de los reyes helenísticos. Esta política de los monarcas de respetar las tradiciones no desfavoreció a la helenización, pues las ciudades fundadas por estos monarcas mantuvieron el elemento griego y cohabitaron sin graves dificultades. Bien que, este grupo asimiló componentes griegos y los hizo propios, este sentirse griego es lo que pretendía la helenización de las sociedades orientales.

Como proceso, la helenización tiene etapas, aunque menos claras que las de la romanización¹⁹, porque las tres entidades helenísticas, Egipto, Siria y Macedonia, no evolucionaron de igual forma. La primera etapa, entre el 331, fecha de la fundación de Alejandría de Egipto, y el 323. En este período el conquistador macedonio ejecuta su proyecto de helenización: funda ciudades, realiza matrimonios mixtos, las bodas de Susa²⁰, recluta persas en su ejército²¹, entre otros. La súbita muerte de Alejandro en el 323²² no permitió continuar con la helenización bajo el alero de una organización política única. El segundo período cubre entre los años 306 y 148 a. C. Entre la muerte de Alejandro y el 306 los diádocos se lanzan en guerras por la sucesión del imperio, además nacen los reinos helenísticos, pues cada diádoco, en el 306 ó 305, se proclama rey del territorio que recibió de la desmembración del imperio de Alejandro²³. No obstante, sólo tres dieron origen a las dinastías más grandes del período helenístico: Ptolomeo en Egipto, Seleuco en Siria y Antígono en Macedonia. Los Ptolomeos y Seléucidas entregaron todo su esfuerzo en mantener vivo el helenismo y al igual que Alejandro, incentivaron la convivencia cultural, respetando ritos religiosos y sus organizaciones sociales. Los Seléucidas presentaron problemas en la helenización, fue casi imposible hacerlo en las ciudades extremas del antiguo imperio persa, sin embargo, por su cercanía con Grecia, las ciudades sirias del mediterráneo prosperaron y se helenizaron. Pierre Grimal se refiere a esto con pesimismo. “El helenismo es, en la mayoría de las satrapías que lo componen, una civilización extraña, aceptada más o menos voluntariamente por la ‘élite’, pero sin verdadera influencia sobre la masa del pueblo. Por esta razón, la falta de unidad, ya perceptible en los tiempos de los reyes persas, se convierte ahora en una auténtica tara, que provocará el progresivo agotamiento de la potencia Seléucida”²⁴. Sobre Alejandría de Egipto este autor agrega: “No es extraño que el helenismo haya brotado con una especial magnificencia en aquella corte de Alejandría, donde se hallaban reunidas las condiciones materiales y espirituales más favorables para su florecimiento”²⁵.

La tercera y última etapa de la helenización comprende desde el 148 hasta el 31 a. C. El año 148 significa una derrota para el mundo de Alejandro, pues Macedonia se transforma en provincia romana²⁶. Roma a partir de ese entonces interviene, sin detenerse, en las monarquías helenísticas hasta hacer de Egipto territorio romano. Este período es para el mundo helenístico el más conflictivo y políticamente decadente, en vista de que estos reinos, en intentos agonizantes, trataron de subsistir ante el inevitable avance romano, y Roma no fue ajena a la helenización. Como veremos más adelante, la sociedad romana, a pesar de sus esfuerzos, tomó elementos griegos y, en definitiva, el proceso de aculturación entre Roma y el mundo helenístico fue innegable.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Bancalari, A. 1998. “El proceso de romanización en occidente. Factores y consideraciones teóricas”, en *Atenea*, 477, pp. 63-86, esp. pp. 67-70.

²⁰ Arriano, VII, 4; Droysen, J. G. *Historia de Alejandro Magno*. 1944. Atlas, Madrid, p. 383.

²¹ *Ibid.*, VII, 6; Hammond, N. 1992. *Alejandro Magno. Rey, General y Estadista*, Alianza, Madrid, p. 343.

²² *Ibid.*, VII, 25-26; Plutarco, Alejandro, LXXXVI; Diodoro, XVII, 117; Quinto Curcio, X, 5, 1-6.

²³ Quinto Curcio, X, 5, 1-6; X, 6-9.

²⁴ Grimal, P. 1979. *El mundo Mediterráneo en la edad antigua II, El helenismo y el auge de Roma*, Siglo XXI, Madrid, p. 119.

²⁵ *Ibid.*, p. 121.

²⁶ Véase en Ferrary, L. “Roma, los Balcanes, Grecia y Oriente en el siglo II a. C.” en Nicolet, C. (ed). “Roma y la conquista del mediterráneo. 267-27 a. C.” Vol. 2, *La génesis de un imperio*. 1984. Labor, Barcelona, pp. 595-651, esp. pp. 621-625.

ROMANIZACION: PROBLEMATICA DEL CONCEPTO

A medida de que Roma iba conquistando el Mediterráneo, no sólo se encontró con el problema de la administración de los nuevos territorios, sino que con pueblos de costumbres diversas y con más tradición que ellos mismos²⁷. No es hasta el principado cuando Roma desarrolla ideas concretas sobre la romanización de las provincias, pues el imperialismo romano sólo se preocupó de aumentar los dominios durante el período republicano y no de incluir a los conquistados en sus asuntos de gobierno. La romanización, al igual que la helenización, es un tema complejo cuyas teorías de lo que realmente significó este fenómeno han llevado a historiadores muy posteriores al mundo romano a estudiarlo; entonces, diremos en primera instancia que el proceso de romanización es la difusión de la cultura romana a las provincias²⁸. Las fuentes romanas no hablan del concepto romanización, al igual que los términos helenización y helenismo surgen recién en el siglo XIX, no obstante, los romanizados, inconscientes o no, se sintieron romanos, en vista de que Tertuliano habla de la Romanitas²⁹, romanidad.

La aristocracia provincial ya a fines del siglo I se identifica con Roma y su escala de valores³⁰, pero ¿qué ocurre con las capas inferiores de la sociedad? Al igual que los nativos del mundo helenístico se presentaban dentro de un contexto extraño, pues no eran los más beneficiados, pero la romanidad los absorbió. Dejamos las respuestas para más adelante.

Los romanos no realizaron una romanización por igual en el orbe. El occidente, con menos ciudades ni grandes civilizaciones, se entregó al conquistador, sin embargo, esto no quiere decir que las provincias occidentales hayan sido fáciles de romanizar, puesto que los romanos debieron realizar una serie de urbanizaciones en las aldeas del interior de Hispania o de las Galias, y además, reestructurar a las ciudades griegas fundadas por griegos en el siglo VIII a. C. En cambio, el oriente helenístico, con tradiciones antiquísimas y entidades políticas centralizadas, hizo de la romanización una tarea más complicada. Keith Hopkins dice que la romanización fue “por un lado, como un mecanismo de control político y, de otro, como la respuesta subjetiva de una elite dominada”³¹. Efectivamente, los romanos transmitieron su cultura por todo el orbe para fiscalizar, aunque, historiadores como Tácito aseguran que la cultura romana debe ser entregada para civilizar³². Esto último, denota una necesidad por parte de Roma de llevar la civilización a todos los rincones del imperio; al igual que los griegos, veían al resto como bárbaros, pues Roma entró en conflictos con la clásica discusión acerca de la civilización versus la barbarie³³. Todo aquello que no encajaba en la escala valórica romana era bárbaro, incluyendo algunas costumbres griegas³⁴.

Una de las garantías que dio la romanización fue la paz³⁵. La tranquilidad del imperio lograda por Augusto facilitó el libre desenvolvimiento de la romanización, no obstante, recién los Flavios incorporarían senadores no itálicos a la curia. La pax romana permitió la unificación del orbe y transformó para siempre la realidad política del mundo antiguo.

No podemos decir con certeza cuándo se inicia exactamente el proceso de romanización, lo que sí está claro es que en tiempos de los etruscos ya hay muestras de aculturación, pues éstos adoptaron por decisión propia el latín³⁶. Es decir, la romanización de la península se basó principalmente en tres elementos: la incorporación de aristocracias de los municipios al senado romano y al gobierno, el reclutamiento de itálicos al ejército romano y la propagación del latín. Estos factores romanizantes fueron utilizados en las provincias, y a pesar de los esfuerzos

²⁷ Watchel, N. “L'aculturazione”, en Le Goff, J. y Nora, P. 1981. *Fare Storia: Temi e metodi della nuova storia*, Torino, pp. 93-116; Millett, M. “Romanization”, p. 37.

²⁸ Hopkins, K. “La Romanización, asimilación, cambio y resistencia”, en Blázquez J. y Alvar, J. 1996. *La Romanización de occidente*, Actas, Madrid, pp. 15-43, esp. p. 42: “De acuerdo con mi definición inicial de la romanización en tanto que parte integrante de un proceso global de adaptación mutua entre conquistadores y conquistados...” Bancalari A. “Romanización”, p. 66; Garnsey, P. y Saller, R. 1991. *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Crítica, Barcelona, p. 218.

²⁹ Tertuliano, *Palio*, 4, 1: “Quid nunc, si est Romanitas omni salus, nec honestis tamen modis ad Graios estis?”.

³⁰ Cfr. Millett, M. “Romanization”, p. 40.

³¹ Hopkins, K. “Romanización”, p. 21.

³² Tácito, *Agrícola*, 21, 1-2; 32 y ss.

³³ Momigliano, A. 1988. *La sabiduría de los bárbaros, los límites de la helenización*, F.C.E., México, pp. 11-43; Cfr. Lomas, F. “Civilización y barbarie. A vueltas de la romanización”, en Blázquez, J. y Alvar, J. 1996. *La Romanización de occidente*, Actas, Madrid, pp. 45-55, esp. pp. 46 y 50.

³⁴ Lomas, F. “Civilización y barbarie”, p. 50.

³⁵ Veleyo Patérculo, II, 89, 6; Suetonio, Augusto, XXXII; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVII, 3; Cfr. Desideri, P. 1999. *L'romanizzazione dell'impero* en Giardina, A. (ed), *Storia di Roma*, Einaudi, Torino, pp. 445-494, esp. p. 446.

³⁶ Gabba, E. y Laffi, U. 2000. *Sociedad y política en la Roma republicana. Siglos III-I a. C.*, Panici, Pisa, pp. 18, 19, 55 y 56.

de las autoridades romanas, el derecho latino se enfrentó al de los provinciales, consecuencia de la expansión romana. Otra explicación la entrega Pierre Grimal: "No era ya un conjunto de costumbres, vigentes sólo para los miembros de una ciudad de usos arcaicos. Un número cada vez mayor de hombres de todos los orígenes aspiraban a beneficiarse de aquel derecho, que parecía más justo y, sobre todo, más sólidamente garantizado (por el poderío mismo de Roma) que los derechos locales. Esto daba a las leyes romanas un carácter de universalidad que las preparaba para regir, un día, la totalidad del mundo"³⁷.

La justicia que personificaba Roma era el discurso constante entre los intelectuales, todos ellos prorromanos y activos colaboradores de la romanización. Valerio Máximo comenta la equidad de Roma con palabras ardientes de patriotismo: "Ha llegado ya el momento de visitar también los augustos santuarios de la justicia, donde se presta atención, con escrupulosa religiosidad, a las acciones meritorias y equitativas, donde se rinde homenaje a la modestia; donde el deseo cede ante la razón y no se considera provechosos aquello que pueda parecer poco honesto. Roma es el principal y más seguro modelo de esta virtud, entre todos los pueblos de la Tierra"³⁸. Si Roma representó o no la justicia es un tema de lata complejidad, sobre todo para los pueblos sometidos y de los cuales no disponemos de suficientes evidencias. Sí podemos afirmar que los provinciales en época de los Antoninos ya tenían una considerable participación en el gobierno. En cuanto a los populares del orbe, los romanos no les eran un elemento invasor, aunque no participaban en el gobierno se sentían parte de Roma. Esta afirmación no debe entenderse como el abandono de las tradiciones. Por cierto, la religión mantuvo el carácter unificador e inamovible de las provincias, los cultos orientales estuvieron muy de moda en Roma, preferentemente los egipcios y el de Mitra, este último preferentemente en tiempos de los emperadores Severos, y a pesar de que Roma no se esforzó por eliminar estos cultos, la misma aristocracia romana gustaba de fiestas dionisiacas y sectas esotéricas y, por otro lado, aparecería el cristianismo. Las divinidades sobrepasaron a las autoridades, excluyendo a los emperadores³⁹.

La romanización fue una política de Estado que contó con varios siglos. Augusto fue quien realmente se propuso incorporar a la nueva modalidad el sistema imperial a los conquistados y, para ello, primero se reconcilió con Grecia para consolidar el orden creado por él, por tanto, Octavio utilizó las bases de la helenización para domar y romanizar a los bárbaros. Esta política seguida por Augusto fue continuada por sus sucesores, unos muy comprometidos, otros deficientemente, hasta que un sofista de provincia, Elio Aristides, reconoció que la romanización estaba acabada⁴⁰. Asimismo, afirmó que Roma resucitó la cultura griega⁴¹, no obstante, éste no es el logro absoluto de la romanización, lo es el edicto de la *Constitutio antoniniana de civitate peregrini danda*⁴².

EL PROBLEMA DE LAS FUENTES⁴³

Las fuentes que estudian el proceso de la helenización se remiten a unos pocos historiadores, sin embargo, la romanización tuvo suerte distinta, son muchos los autores, incluidos los griegos, que nos entregan la suficiente información para entablar debates sobre el papel civilizador de Roma. El mundo helenístico después del 200 a. C. se relaciona estrechamente con Roma y, por lo tanto, las fuentes escriben historias donde ésta es la protagonista. Esto no quiere decir que los historiadores helenísticos hayan dejado de lado la historia del mundo creado por Alejandro Magno, pues éstos no lo ven como una unidad sólida, y Roma es una suerte de salvadora de la decadencia griega ante los reyes helenísticos. Así que este estudio se referirá principalmente a los autores vinculados con Roma.

Polibio de Megalópolis

Polibio nació y creció bajo una Grecia dominada por los reyes de Macedonia entre el 210 y 200 a. C, años en que Roma ya había decidido involucrarse en el mundo helenístico. En el 168 a. C. el historiador, como el resto de la

³⁷ Grimal, P. 1996. *El mundo mediterráneo en la edad antigua III. La formación del imperio romano*, Siglo XXI, Madrid, p. 93.

³⁸ Valerio Máximo, VI, 5.

³⁹ Los sucesores de Septimio Severo se hicieron representar como dioses vivientes.

⁴⁰ Garnsey, P. y Saller, R. "Economía", p. 23: "Dos de los objetivos estratégicos de Augusto, la conquista del norte y la reconciliación del mundo griego con Roma, presentan un marcado contraste".

⁴¹ Elio Aristides, XXVI, 94; 96; Garnsey, P. y Saller, R. "Economía", p. 26.

⁴² Desideri, P. *Romanizzazione*, pp. 492 y 494; Bancalari, A. 1998. "La Constitutio Antoniniana: aproximaciones, significado y características", en *Semanas de Estudios Romanos*, IX, pp. 57-67.

⁴³ Se han considerado sólo estas fuentes por su relevancia para este trabajo. Esto no implica que las demás sean menos importantes.

población griega, se entera de la derrota del rey antigónida, Perseo⁴⁴ y al año siguiente, Polibio llega a Roma en calidad de rehén. Su estancia en Roma le permite ingresar al selecto grupo de la familia de los Escipiones y establece amistad con Escipión Emiliano, hijo de Paulo Emilio⁴⁵. No hay duda alguna que Polibio fue el griego que más comprendió las actitudes romanas: "La historiografía griega, como historiografía político-militar, estaba evidentemente preparada para entender a Roma. No es puro azar que el gran historiador de la Roma republicana sea el griego Polibio. Pero ello pone el problema, no limitado al tema en cuestión, de cómo y hasta qué punto los historiadores griegos hayan conseguido comprender una civilización distinta"⁴⁶.

Polibio presenta un doble sentimiento que lo acompañará hasta su muerte. Primero, su admiración a Roma⁴⁷, y segundo, la fidelidad a Grecia. Su permanencia en Roma no fue del todo en calidad de prisionero político, ya que se le había permitido recorrer la ciudad con gran libertad, además, acompañó a Escipión Emiliano en sus campañas, sin embargo, se le había prohibido volver o visitar su ciudad natal. De regreso a Megalópolis⁴⁸, Polibio manifiesta su aprecio por los romanos enalteciéndolos ante sus conciudadanos como los grandes benefactores. La idea de explicar la historia del mundo en función de la de Roma la propone Polibio para que los griegos la acepten como directora del mundo, pues, según el historiador, la Fortuna o Tyché le es favorable⁴⁹. Igualmente, el historiador hace extensos comentarios sobre la Constitución y las instituciones romanas.

No existe, tal vez, en Polibio la concepción de que el mundo griego debe romanizarse, sin embargo, sí está presente la propuesta del historiador de que la Constitución romana, dada su perfección, debería ser imitada. El libro VI es un completo tratado político donde el autor resalta las leyes romanas, como sus instituciones y sus funciones, asimismo, exalta la hegemonía de Roma no como potencia opresora, sino más bien como libertadora de Grecia y guardiana del orden y tranquilidad de la Hélade. La identificación de Polibio con Roma abre las puertas a muchos griegos para que comiencen a interesarse por ella y viceversa, pues este autor lleva el mundo helenístico a Roma y, también, lo contrario.

Insistimos que no es el propósito de Polibio el hacer de Grecia un mundo romano, nunca dejó de sentirse griego y su único fin, además de historiar, es mostrar a Grecia la grandeza de Roma⁵⁰. ¿Qué hubiera sucedido si Polibio hubiese planteado una romanización de la Hélade o del mundo helenístico? La respuesta es tan difusa, pues como sabemos, Polibio volvió a Grecia en el 150 y continuó la redacción de su obra tal vez después del 146⁵¹, año en que Roma domina por completo la Hélade tras la destrucción de Corinto, por lo tanto, Polibio es testigo del comportamiento romano en esta época, no obstante, no cambia su opinión sobre la Constitución romana⁵², por consiguiente, no tenemos la firme certeza de lo que realmente pensaba el historiador después de concluir su obra. Arnaldo Momigliano sostiene que esta defensa de Polibio por Roma sólo se refleja hasta el 146, pues esa fecha corresponde al término de su historia con la narración de la batalla de Pidna, después del 146 es probable que sus ideas prorromanas hayan cambiado⁵³.

Con respecto a una posible romanización, Polibio, como ya lo hemos sostenido, no alude a tales ideas, pues su único fin era historiar y educar, además, justifica al imperialismo romano aludiendo siempre a la fortuna, fuerza extraña que dirige el devenir de los hombres. No obstante, plantea a través del concepto de historia universal, que la historia del mundo es la historia de Roma, es decir, la historia del Mediterráneo deja de estar compuesta por historias particulares o locales para transformarse en una historia totalizadora⁵⁴.

Cayo Cornelio Tácito

El período imperial fue fructífero para el desarrollo de la historia, son muchos los hombres de letras que dedicaron sus obras a Roma y a los emperadores. A pesar de que no todos los intelectuales estaban a favor de los

⁴⁴ Polibio, XXX, 13.

⁴⁵ Ibid., XXXI, 23-24; Diodoro, XXI, 26, 5; Momigliano, A. 1984. *La historiografía griega*, Crítica, Barcelona, p. 227.

⁴⁶ Momigliano, A. *La historiografía griega*, p. 226.

⁴⁷ Díaz, A. 1991. "Introducción sobre Polibio", *Historias*, Gredos, Madrid, pp. 7-54, esp. p. 13.

⁴⁸ Pequeña ciudad del Peloponeso.

⁴⁹ Gabba, E. "L' imperialismo", p. 204; Gabba, E. y Laffi, U. *Sociedad*, p. 222.

⁵⁰ Polibio, XVIII, 35; Gabba, E. "L' imperialismo", p. 221.

⁵¹ Díaz, A. "Polibio", pp. 21-23.

⁵² Cfr. Apiano, Prólogo, 6.

⁵³ Momigliano, A. *La historiografía*, p. 231; además, Gabba, E. "L' imperialismo", p. 224.

⁵⁴ Polibio, I, 4, 7; III, 1, 7: "En efecto, dado que el espíritu progresa mucho si desde el todo llega al conocimiento de los asuntos en detalle, y mucho también si desde éstos avanza en el conocimiento de la totalidad, creemos que el mejor método y visión es el que se hace desde ambas perspectivas".

príncipes⁵⁵, no dejaron de adular la acción civilizadora de Roma. Uno de los historiadores que se insertan en este grupo fue Tácito. De origen ecuestre, alcanzó el rango de senador y procónsul de Asia gracias a su brillante *cursum honorum*; después de la muerte de Domiciano, Tácito inicia su actividad histórica con su obra *De Vita Iulii Agricolae* dedicada a su intachable suegro. Esta biografía no es sólo la descripción de la conquista de la provincia de Britania, sino que, además, una denuncia al gobierno despótico de Domiciano. Sin embargo, ante el opresor de Roma, el historiador colocó a su suegro, hombre virtuoso que no sólo conquistó, sino que además se dedicó a romanizar Britania⁵⁶, como antítesis de un emperador déspota y traidor de los valores romanos. La política de Agrícola era urbanizar los territorios y enseñar las costumbres romanas a las elites locales⁵⁷. Garnsey y Saller aluden a que la romanización aplicada en Britania o en Galia estaba supervisada por las autoridades romanas, por lo tanto, fue impuesta⁵⁸, no obstante, las elites romanizadas sintieron, por conveniencia o no, lealtad a los emperadores⁵⁹.

Paolo Desideri analiza dos discursos de Tácito, el primero el de Calgaco, escrito en Agrícola y alude a la política de Roma hacia la nueva provincia⁶⁰. El segundo, el de Claudio ante el senado para otorgar entrada a los hombres importantes de la Galia Comata a la curia. En boca del emperador, Tácito expone que las antiguas familias de la aristocracia senatorial provienen de diversas partes de Italia, incluyendo la del mismo emperador: "Se hizo entrar ante el senado a gentes de Etruria, de Lucania y de toda Italia; que al fin se extendió ésta hasta los Alpes, para que no sólo algunos individualmente, sino también tierras y pueblos se unieron a nuestro nombre. Tuvimos entonces sólida paz interior; también gozamos de prosperidad en el extranjero cuando fueron recibidas en nuestra ciudadanía las gentes de más allá del Po, cuando con el pretexto de nuestras legiones repartidas por el orbe de la Tierra, incorporando a los provinciales más valerosos, se socorrió a nuestro fatigado imperio"⁶¹.

Deducimos que el historiador acepta a los provinciales, es decir, a la aristocracia de las provincias cuyas virtudes no se igualan al del hombre común y no son nefastos para el gobierno⁶². Tácito no habla de una romanización de todo el imperio, sólo alude a las aristocracias locales por ser un grupo virtuoso, mejor que el *populus* a quienes desprecia, no se preocupa, como es característico de la historiografía clásica, de elementos socioeconómicos, pues los políticos sobrepasan a éstos, y la historia en este tiempo gira en función a la de los estados y la vida pública⁶³.

Elio Arístides

Para Rostovtzeff "la mejor descripción general que poseemos del Imperio romano en el siglo II, la más detallada y completa, es quizá el discurso que el sofista Elio Arístides pronunció en Roma"⁶⁴.

De origen griego, Elio Arístides fue discípulo de Herodes Atico y de Alejandro Cotico⁶⁵. En el 142 emprende un viaje a Roma, sin embargo, éste no se lleva a cabo por una enfermedad del sofista. El Discurso a Roma⁶⁶ lo expone ante el emperador Antonino Pío⁶⁷ y el motivo de éste es meramente político, a pesar de que proporciona datos de la situación económica y social del imperio. El sofista continúa con la idea de Tácito que tanto criticó, el de hacer obras a favor de la adulación. Está más que claro que el Discurso a Roma es una alabanza, exagerada o no, del sistema político romano, aludiendo a que son éstos los únicos capaces de gobernar por su propia naturaleza, y para ello pone de manifiesto los fallidos intentos de los antiguos imperios de crear grandes entidades es-

⁵⁵ La historiografía romana en época imperial tuvo dos corrientes, una en la que se resaltaban a los emperadores, y otra que destacaban los tiempos republicanos. Con respecto a la historia de alabanza ver Tácito, Anales, I, 1; Historia, I, 1.

⁵⁶ Millett, M. "Romanization", p. 37; Reece, R. "Romanization: a point of view" en Blagg, T. y Millett, M. *The early Roman Empire in the west*, 2002. Oxford, pp. 31-34, esp. p. 32; Además, Boch, V. 1994. "Britania: Un nuevo reto a la romanización" en *Revista de Historia Universal*, Universidad Nacional de Cuyo, 6, pp. 9-18.

⁵⁷ Tácito, Agrícola, 19-21; Cfr. Garnsey, P. y Saller, R. "Economía", p. 29; Boch, V. "Britania", pp. 12 y 13.

⁵⁸ Garnsey, P. y Saller, R. "Economía", p. 30.

⁵⁹ Tácito, Anales, III, 41, 3.

⁶⁰ Desideri, P. "Romanizzazione", p. 460: "Il punto che piú c' interessa in questa sede è la idea che i Romani non possano tollerare l' esistenza di popoli liberi, anche lontanissime da loro".

⁶¹ Tácito, Anales, XI, 24, 2-3.

⁶² *Ibid.*, I, 76; IV, 27; Boch, V. "Britania", pp. 13 y 14.

⁶³ Rostovtzeff, M. 1962. *Historia social y económica del Imperio romano*, I, Espasa-Calpe, Madrid, p. 182.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 261; Bancalari, A. 2002. "Antonino Pío y la paz romana: Algunos alcances y propuestas", en *Semanas de Estudios Romanos*, Universidad Católica de Valparaíso, XI, pp. 85-102, esp. pp. 93-96.

⁶⁵ Buono-Core, R. "Elio Arístides", pp. 100 y 101.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 106 y 107; Hidalgo, M. *Oikoumene*, pp. 278 y 279.

⁶⁷ Ver Bancalari, A. "Antonino Pío", pp. 92 y 93.

tatales. Para elaborar tales ideas acerca del potencial y capacidad política de Roma, Elio Arístides siguió los modelos de intelectuales de la talla de Polibio y Plutarco⁶⁸. Asimismo, asocia el nombre de Roma con la fuerza, Rhómè⁶⁹, y ésta alberga a un sinnúmero de individuos de todas las naciones.

La comparación entre Roma y los antiguos imperios⁷⁰ y hegemonías⁷¹ se sustenta en la extensión territorial de los imperios y el mal gobierno de los soberanos. “[los persas] despreciaban a aquellos que les servían como a esclavos, mientras que a los libres los despreciaban a aquellos que les servían como a esclavos, mientras que a los libres los castigaban como a enemigos, por lo que vivían odiando y siendo odiados”⁷². Estas ideas se contraponen con la de una Roma tolerante y con un gobierno muy superior al persa o del mismo Alejandro Magno: “Como consecuencia del tamaño del Imperio forzosamente también nació la experiencia, y a su vez, a consecuencia del conocimiento del arte del gobierno, el Imperio creció de manera justa y conveniente”⁷³.

Sobre el Imperio de Alejandro, el sofista lo critica abiertamente aludiendo a las escasas leyes que promulgó y a la inestabilidad del gobierno, ciertamente, Elio Arístides no rescata ningún hecho excepcional en la obra de Alejandro, diciendo que “nunca sacó ningún provecho digno de su genio y de su arte”⁷⁴, excepto que “dejó una única obra como recuerdo digno de su propia naturaleza, la ciudad que lleva su nombre junto a Egipto”⁷⁵.

Rostovtzeff extrae de la Oratio Romana el papel civilizador de las ciudades, pues éstas constituyen el mundo civilizado que Roma perfeccionó romanizándolas, y que los imperios ni las ciudades griegas fueron capaces de lograr⁷⁶. Al mismo tiempo, el gobierno romano entregaba una serie de ventajas que los imperios persas y de Alejandro no fueron capaces de otorgar, como asimismo, las hegemonías ateniense y espartana. El imperio romano se fortalecería no sólo por el ejército, sino que con la administración eficiente dirigida por un emperador dotado de cualidades de estadista. Este discurso nos muestra que el imperio romano era una entidad globalizada⁷⁷, y aunque el tema de la globalización no está acabado, Elio Arístides presenta una Roma benefactora y protectora del mundo, apoyada por los provinciales. Pero, ¿cuáles provinciales? Por supuesto que la elite. Las aristocracias provinciales fueron las que más se beneficiaron de los favores de Roma y accedieron a las altas esferas estatales, por lo tanto, las elites representaban a los mejores, sin importar que éstos fuesen más helenizados que romanizados.

El discurso no deja a un lado los temas sociales; por ejemplo, plantea la necesidad de entregar la educación romana. “Educáis a los bárbaros conforme a la naturaleza propia de cada uno de ellos, es decir, masa o severamente, como conviene para no ser inferiores a los domadores de caballos, ahora que sois jefes de hombres, sino que examináis sus naturalezas y los guiáis conforme a éstas”, también alude, aunque con cuidado, el tema de la ciudadanía. “Para gozar de seguridad basta con ser romano, o mejor, uno de los que están bajo vuestra autoridad”⁷⁸. Bien sabemos que la ciudadanía romana se podía adquirir bajo leyes matrimoniales que Elio Arístides hace alusión, sin embargo recién en el 212 se otorga la ciudadanía romana a todos los hombres libres. Además, la ley es común para todo el imperio, las carretas seguras y unen todas las grandes urbes, el comercio es próspero⁷⁹ y las ciudades ya no se disputan la hegemonía del mundo. Elio Arístides no considera la situación real del imperio con respecto a las clases inferiores, pues, siguiendo el comentario de Rostovtzeff, Roma no fue un dominador como lo fue Vespasiano o Alejandro Magno, ya que el gobierno romano no se sustentaba en el despotismo, los habitantes del imperio no eran esclavos, sino hombres libres⁸⁰.

Para el sofista, la cultura griega debe “aprovecharse” del dominio romano, pues los emperadores han tenido consideración con Grecia y eran normales las celebraciones de juegos para conservar el helenismo⁸¹: “En su lugar han llegado toda clase de espectáculos agradables y un número desconocido de juegos de manera que, como un fuego sagrado y eterno, las celebraciones nunca terminan sino que con el tiempo se van trasladando de sitio y siempre hay en alguna parte, pues todos son dignos de ello”⁸².

⁶⁸ Rostovtzeff, M. *Imperio*, p. 261.

⁶⁹ Elio Arístides, XXVI, 8.

⁷⁰ *Ibid.*, XXVI, 15-39; Cfr. Apiano, Prólogo, 8-11. Para el caso del imperio de Alejandro ver Buono-Core, R. “Elio Arístides”, pp. 109 y 110.

⁷¹ Elio Arístides, XXVI, 40-57.

⁷² *Ibid.*, XXVI, 22.

⁷³ *Ibid.*, XXVI, 58.

⁷⁴ *Ibid.*, XXVI, 25.

⁷⁵ *Ibid.*, XXVI, 26.

⁷⁶ Rostovtzeff, M. *Imperio*, p. 263; Buono-Core, R. “Elio Arístides”, pp. 108 y 110.

⁷⁷ Hidalgo, M. *Oikoumene*, p. 279.

⁷⁸ Elio Arístides, XXVI, 96.

⁷⁹ *Ibid.*, XXVI, 11-13.

⁸⁰ Rostovtzeff, M. *Imperio*, p. 263.

⁸¹ Hidalgo, M. *Oikoumene*, pp. 282 y 283; Buono-Core, R. “Elio Arístides”, p. 110.

⁸² Elio Arístides, XXVI, 99.

Por último, uno de los elementos más destacados, conjuntamente con la visión de Roma y su función rectora, es que ésta fue un medio para transmitir la cultura griega a pesar de sus críticas a las poleis y al imperio de Alejandro Magno por considerarlas entidades débiles en sus acciones políticas.

Flavio Arriano

Arriano⁸³ nació en la provincia de Ponto-Bitinia entre los años 106 y 107. Su carrera militar y política llegó a la cúspide cuando fue nombrado procónsul de Bética⁸⁴. La obra de Arriano no fue escasa, escribió una serie de diálogos, una narración de la expedición de Trajano a Partia, *Parthica*, y su edición más famosa, la *Anábasis*, dedicada a la expedición de Alejandro al Asia. Arriano, como funcionario público de Roma creyó en la política romanizante y civilizadora del imperio, sin embargo, contribuyó a la imagen de Alejandro como el modelo que deben seguir los romanos, y cambió la concepción que tenían los griegos de que el conquistador macedonio fue el causante de la pérdida de la libertad de Grecia hasta la llegada de los romanos. Esta obra fue la que lo consolidó ante Plutarco⁸⁵ con relación a las acciones militares del conquistador. Arriano era ante todo un estudioso de la estrategia militar y conocía las tácticas de guerra empleadas por Alejandro⁸⁶. La idea medular de la *Anábasis* era modificar la apreciación de un Alejandro destructor y, asimismo, perfeccionar las biografías ya escritas, valorando las cualidades de brillante militar y estadista de Alejandro. Arriano, como descendiente del mundo helenístico, pretendió que la *Anábasis* ayudaría a la conservación del helenismo en un mundo romano, pues la comparación de las virtudes militares de Alejandro con la de los grandes romanos favorecía a la misma Roma. Pierre Vidal-Naquet agrega: "En este Imperio romano que se había convertido en griego, Trajano, Augusto y Alejandro forman parte de una misma serie, la de los antiguos reyes. El texto de Arriano fue uno de los elementos de esta doble asimilación"⁸⁷.

El problema de Arriano en cuanto a la *Anábasis* es que la utilizó como medio de propaganda no sólo de la figura de Alejandro, sino que también de los griegos y esta obra fue escrita tal vez cuando Arriano se encontraba en Atenas, por lo tanto, la influencia de la intelectualidad ateniense lo haya conducido a redactarla. No cabe duda que su gusto por Jenofonte lo llevó a escribir como él⁸⁸, sin embargo, su gran maestro fue el filósofo Epicteto⁸⁹.

Esta propaganda del helenismo no fue hecha en contra de Roma, más bien a favor de ella, ya que Arriano estaba convencido de que Roma le debía mucho a Grecia, sin embargo, según Gabba: "Arriano pierde ante nosotros todo su aspecto de ciudadano romano"⁹⁰. No tenía sentido alguno ser antirromano⁹¹ y al contrario de Elio Arístides, Flavio Arriano no demuestra su amistad con Roma de la forma entusiasta como lo hace el primero, sus obras son el reflejo de un nacionalismo griego que no ofende a las autoridades romanas, sus ideas transmiten que el mundo helenístico debe ser valorado por Roma, no siente rechazo por el imperio, pues el formó parte de él, es decir, es un griego romanizado⁹².

LAS DIFICULTADES DE LA "ACCION CIVILIZADORA"

Sabemos que el accionar de Alejandro no se sustentó en hacer una política del terror o esclavizar a los asiáticos, sino más bien el de establecer el bienestar común de su patrimonio, el imperio persa, ya que el reino Aqueménida fue propiedad del rey de Macedonia, no de la comunidad griega, al igual como lo fue Egipto para Augusto.

⁸³ Sobre el uso de la *tria nomina* de Arriano ver Vidal-Naquet, P. 1990. *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*. Alianza, Madrid, pp. 13 y 14. Seguramente, sostiene el autor, el nombre de Arriano era Lucio Flavio Arriano; Bowie, E. "Los griegos y su pasado en la segunda sofística", en Finley, M. (ed) *Estudios sobre historia antigua*, pp. 185-231, esp. p. 211. Sobre otros casos de griegos que utilizaron la *tria nomina*, en Alfoldy, G. 1992. *Historia social de Roma*, Alianza, Madrid, pp. 156 y 157

⁸⁴ Vidal-Naquet, P. *Arriano*, pp. 11 y 12.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 12

⁸⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁸⁸ Arriano, II, 7, 8-9. El autor hace la misma crítica a los persas que Jenofonte realizó tres siglos antes sobre las flaquezas bárbaras; Bowie, E. "Segunda sofística", pp. 212 y 213.

⁸⁹ Vidal-Naquet, P. *Arriano*, p. 15.

⁹⁰ Gabba, E. "Storici greci dell'impero romano de Augusto ai Severi" en *Rivista Storica Italiana*, 71 (1959), pp. 361-381, esp. p. 373.

⁹¹ Vidal-Naquet, P. *Arriano*, p. 25.

⁹² Arriano siente más interés por el pasado. Bowie, E. "Segunda sofística", p. 214.

Alejandro pretendió hacer de Asia su reino, no un protectorado macedonio ni griego y para ello trató de asegurar estabilidad a esta entidad. No sabemos cuál fue la real reacción de los persas al tener de rey a un macedonio educado como un griego, sólo conocemos algunas muestras de aceptación a las ideas integradoras del conquistador al respetar el campamento familiar de Darío o el gusto por las costumbres orientales. No hay duda alguna que Alejandro necesitaba proclamar libres a las poleis de Jonia para que éstas lo apoyasen en la conquista de Persia, y la entrega de autonomía a las ciudades que la habían perdido favoreció a la cooperación del establecimiento de un imperio pacificado. Sin embargo, el movimiento de liberación se materializó sólo en Jonia y Egipto, después de ello, Alejandro se concentra en legitimarse como rey de Asia, así que no se esforzó en fortalecer su imagen de libertador. Luego sus energías se centraban en derrotar a Darío, no en continuar lo hecho en Jonia.

Producto del comentario anterior cabe preguntarse: ¿Fueron vistos macedonios y romanos como libertadores? Las fuentes que relatan las conquistas de Alejandro y Roma nos dan algunas ideas de cómo reaccionaron los pueblos sometidos. En primer lugar, Alejandro Magno se comportó como un salvador de la opresión persa, y Roma se muestra clemente con Grecia y el mundo helenístico; el primero se dedica a ejecutar su plan de liberación de las poleis de Asia menor, sin embargo, Egipto lo proclama soter. Roma, en cambio, no tuvo una política senatorial para liberar a Grecia, pues Flaminio fue el que generó un ambiente de libertad para la hélade.

Para las poleis de Asia menor pudo no haber sido un verdadero descanso el emanciparse de los persas, pues, ¿estaban realmente libres? Antes de la llegada de Alejandro, éstas se encontraban bajo jurisdicción de un sátrapa, el macedonio los expulsa, pero restablece los gobiernos que los habían regido cuando eran supuestamente autónomas. No obstante éstas, al ser proclamado Alejandro rey de Asia, le debían lealtad; pero además, las gobernó como lo hicieron los Aqueménidas: sustentado en el absolutismo, respetando la libertad de cada una de ellas y tratadas como ciudades vasallas. En cambio, Egipto y las satrapías restantes quedaron bajo la autoridad absoluta de Alejandro.

Los romanos utilizaron el principio de la liberación de un territorio para su propio beneficio, aunque la cuestión de la anexión de Grecia, excluyendo Macedonia, conlleva una serie de controversias. Roma se aprovechó de la actitud ofensiva de Perseo, cuya derrota fue consecuencia de la división de Macedonia en cuatro regiones. Esta acción antimacedonia levantó en Grecia una serie de resultados que ya hemos expuesto, sin embargo, ¿estaban dispuestos los griegos a perder su libertad nuevamente? Alejandro los había enviado a la condición de "vasallos", luego los dominaron los reyes Antigonidas y, por último, los romanos manejaron sus destinos. El asunto de que si Roma los liberó depende de la óptica en la que se observe el suceso. Los griegos nunca perdonaron a Alejandro por hacerlos partícipe de su imperio, y por qué no incluir a Filipo, quien los derrotó, primero en Queronea y posteriormente en la asamblea de Corinto, además, fue el gestor de unificar Grecia. Al fallecer Alejandro, sus sucesores, los Antigonidas, no renunciaron a la idea del panhelenismo forjada por Filipo II y su hijo, las poleis añoraban la libertad perdida a pesar de que los reyes macedonios no obstaculizaron la continuidad del funcionamiento del sistema de ciudades-estados. La caída de los reyes de Macedonia era la única salida para recuperar la independencia, y la batalla de Pidna concedió a los griegos la autonomía. Sin embargo, los políticos griegos estaban conscientes de que si Macedonia era vencida por una potencia extranjera, el destino de la hélade estaría condicionado a un nuevo dominio⁹³.

Por otra parte, la incursión de griegos y romanos en territorios diversos a sus realidades culturales les provocó acentuar el prejuicio de la civilización sobre la barbarie⁹⁴. Los griegos consideraban bárbaros a los macedonios, y éstos tenían la misma opinión de los persas⁹⁵. Los romanos calificaban de la misma forma a los cartagineses, es decir, esta conceptualización del otro como incivilizado se transformó en el discurso habitual de justificación para ejecutar la helenización, y posteriormente la romanización.

La helenización como medio de difusión de la cultura griega fue una de las grandes preocupaciones de Alejandro, ya que la propagación de los modos de vida helenos se internalizaron en los orientales. Alejandro propagó las ideas griegas a los persas que lo rodearon en su corte, incluso las fundaciones fueron hechas según la costumbre griega. Esta helenización se enfrentó al grave problema de la discriminación racial, sobre todo en tiempos de los reinos helenísticos en que, por ejemplo, los griegos de Egipto o las ciudades de los Seléucidas no fomentaron del todo la helenización de los locales, sino más bien, conservaron el helenismo en beneficio de ellos mismos, y los gimnasios fueron el símbolo de mantención de la cultura griega en oriente. El excluir a los orientales

⁹³ Tito Livio, XXXV, 33, 1; XXXV, 34, 3. El historiador sostiene que la aristocracia griega estaba a favor de la intervención romana.

⁹⁴ Cfr Aristóteles, *Política*, I, 2, 1252 b 7-9.

⁹⁵ Plutarco, *Alejandro*, X, 3.

en la participación de las tradiciones griegas no fue el deseo de Alejandro, sin embargo, la helenización alcanzó a algunos grupos de la población autóctona, la aristocracia y a las familias adineradas de comerciantes.

El desprecio y desconfianza de los griegos a todo lo extranjero fueron adoptados por los romanos⁹⁶. Si para Grecia su meta era helenizar, para Roma fue romanizar, expandir los valores y su cultura a todos los habitantes del imperio. No obstante, los romanos aprendieron mucho de los griegos, ¿pero a quienes civilizaron efectivamente? Roma en oriente se enfrentó a un mundo helenístico urbanizado, con grandes soportes de cultura griega, mientras que el occidente, rústico y despoblado, se entregó a la civilización que ofrecía Roma. El tema de la entrega de su cultura no es ambiguo por que se conocen las motivaciones, lo realmente complicado es analizar si esta civilización fue aceptada por los provinciales o exigida por Roma. Todas las fuentes imperiales se refieren a que la propagación de la romanización era necesaria para alcanzar el éxito de la dominación y, asimismo, aluden a la aceptación de los sometidos al modo de vida romano⁹⁷. Estos autores hacen caso omiso de las clases bajas y a sus sentimientos antirromanos⁹⁸ y sólo se refieren a la aristocracia, que era la que realmente estaba dispuesta a pertenecer al *orbis romanus*, además, las fuentes hacen propaganda al sistema imperial y a la política benefactora de los emperadores. Los verdaderamente integrados al mundo romano fueron las elites de las provincias.

La controversia si la helenización, como asimismo la romanización fue adoptada o impuesta no la resuelven las fuentes. La política helenizante de Alejandro claramente fue mandada; no obstante, la orientalización de éste confunde a los historiadores de la época, en vista de que el macedonio obligó a los jóvenes persas de buena familia a reclutarse en su ejército, y las bodas de Susa también fue ordenada. Esto último lo demuestra el abandono de las mujeres y sus hijos por los macedonios al fallecer el rey al año siguiente.

Las fuentes romanas tienen una actitud ensalzadora hacia el gobierno, por una parte, los autores describen a las elites de las provincias como integrantes del mundo romano, mientras que la población masiva es vista con desprecio⁹⁹, y a pesar de que gustaban de los juegos y veneraban la caridad de los emperadores¹⁰⁰ no abandonaron ciertas costumbres que los identificaba ante las otras comunidades provinciales.

CONSIDERACIONES FINALES

La helenización como proceso puede decirse que tiene dos períodos claros y fundamentales. El primero de ellos corresponde a la helenización de oriente, proceso sobre el cual hemos estudiado los elementos que utilizó principalmente Alejandro Magno para fomentar la cultura griega en Asia, y el segundo se relaciona exclusivamente con Roma. El contacto entre el mundo helenístico y Roma provocaron la helenización de esta última¹⁰¹, siendo adquirida voluntaria y conscientemente por los romanos. Estos admiraban a los griegos e incluso admitían su superioridad intelectual¹⁰²; no calzaban en las ideas romanas el concepto de barbarie a la comunidad griega, no obstante, el sistema de vida griego y helenístico era incompatible con las tradiciones romanas. Cuando Roma inició su política de romanización, los griegos no dejaron sus costumbres ni alabaron el modo de vida romano, lo que realmente valoraron fue la garantía de paz y tranquilidad que Roma les proporcionó, pues favoreció al régimen de las ciudades-Estado. La helenización no contó durante el período helenístico con armonía, *homonoia*, ya que las continuas guerras y los fracasos diplomáticos no aseguraban a las ciudades griegas la autonomía que les garantizó Alejandro, como sabemos, el macedonio respetó la independencia de las poleis a pesar de pertenecer a su imperio. Además, las poleis nunca en época helenística dejaron de asociarse en ligas, siendo unas promacedonia, otras, antimacedonia, e incluso se mostraron amistosas ante los Seléucidas o Lágidas. Sin embargo, en época romana las ligas no tenían sentido, Roma había acabado con las rencillas por la hegemonía de Grecia y había sido capaz de controlar la hélade sin alterar el funcionamiento político de las poleis.

La helenización de oriente no cumplió su objetivo desde la perspectiva de Alejandro, para él la cultura griega debía alcanzar a todos los habitantes de su imperio como lo hizo su padre con Macedonia. No queremos decir que

⁹⁶ Ver Hidalgo, M. *Oikoumene*, p. 283: "Los griegos aceptaron que los romanos eran un pueblo paralelo, ni griego, pero tampoco bárbaro, que se había familiarizado con la cultura y educación helénica, consiguiendo que su alteridad fuese menos marcada".

⁹⁷ Roma acudió a la tolerancia para beneficiar a la romanización.

⁹⁸ El caso emblemático es Egipto. Ver en Sartre, M. 1994. *El Oriente Romano*, Akal, Madrid, pp. 490 y 492.

⁹⁹ Tácito, *Historia*, II, 29, 5; 37, 2; 44, 5; 45, 6; 93, 2; III, 31, 2.

¹⁰⁰ Brunt, P. "La plebe romana", en Finley, M. (ed). 1981. *Estudios sobre historia antigua*, Akal, Madrid, pp. 87-117, esp. p. 105.

¹⁰¹ Grimal, P. *El helenismo*, p. 281: "Pirro había obligado, por lo menos, a una parte de los senadores a tomar conciencia, quisiesen o no, de una política coherente respecto al helenismo".

¹⁰² Gabba, E. y Laffi, U. *Sociedad*, p. 245; Cfr. Nicolet, C. El "Imperialismo" romano, en Nicolet, C. (ed). 1984. "Roma y la conquista del mediterráneo. 267-27 a. C.". Vol 2, *La génesis de un imperio*, Labor, Barcelona, p. 747.

ésta fracasó, al contrario, y muestra del avance de la helenización en Asia fue la creación de la cultura común: la *koiné*¹⁰³. Esta fue la que conocieron los romanos, el idioma fue el elemento de unión del mundo helenístico sin considerar las deficientes políticas de los reyes Seléucidas y Lágidas, pues, a pesar de las equivocaciones de estos monarcas, la cultura griega no fue ajena del todo del mundo oriental. Tal vez la helenización no tuvo el tiempo suficiente para desarrollarse por causa de la llegada de los romanos y la desaparición de las entidades surgidas del imperio de Alejandro, pero ¿qué hubiese ocurrido si Roma hubiese tardado uno o dos siglos más en intervenir en el mundo helenístico? Probablemente, la helenización no hubiese avanzado lo necesario como para transformar Asia en una nueva Grecia, los reyes mantendrían los sistemas estatales tal como lo habían hecho siempre y los griegos continuarían controlando el poder. Por otro lado, políticamente los reinos helenísticos estaban arruinados y la intervención romana era cuestión de algunos años, así que la presencia de una potencia más poderosa, más temprano que tarde, entraría en la escena helenística, así que no es tan simple pensar que Roma esperaría más del tiempo del que lo había hecho. Siendo lógicos, los romanos después de haber conquistado la mitad del Mediterráneo no rehusarían a posicionarse en el lado oriental y, en consecuencia, la helenización no desapareció, solamente no se profundizó lo suficiente, y al compararla con la romanización está en notable desventaja.

El otro problema con relación a la helenización es la apatía de los griegos por el mundo oriental. La transmisión de la cultura griega fue el gran proyecto individual de Alejandro, no de la comunidad griega ni de algunos particulares que se sumaron a las ideas del macedonio. Los griegos, después de la desmembración del imperio de Alejandro Magno y la posterior creación de los reinos helenísticos, no pensaron en agruparse en una campaña helenizadora de oriente. La independencia de las poleis y la necesidad de Macedonia de sostenerlas no favoreció a los proyectos que Alejandro había iniciado, asimismo, Macedonia, como unidad política, tampoco se preocupó de elaborar un plan de helenización; además, el reino Antigónida, geográficamente estaba en desventaja. En cambio, los Lágidas y Seléucidas sí continuaron, a su modo, una helenización de oriente.

La romanización contó con algunos elementos que no tuvo la helenización. Primero, una entidad unificada apoyó a la romanización, y ésta se transformó paulatinamente en una política de Estado, convirtiéndose las conquistas en verdaderas empresas romanizadoras. Segundo, el tiempo favoreció a la expansión de la Romanitas, en casi toda la historia de Roma el tema de la romanización está presente. Tercero, la romanización contó con la pacificación del imperio, no existieron guerras constantes con otros pueblos, ni revoluciones sociales. Cuarto, Roma no contó con una potencia superior a ella que interviniese en sus asuntos internos, ni tampoco de mediadores como había estado acostumbrada a serlo con los reinos helenísticos. Y quinto, las fuentes romanas son más numerosas que las helenísticas¹⁰⁴, así que el estudio de ésta es más accesible.

Los mecanismos helenizantes que utilizó Alejandro Magno fueron: el ejército, el ingreso de las aristocracias locales a la administración del imperio, la fundación de ciudades y el idioma. Las fuentes se refieren a estos medios de helenización de oriente sólo para ejemplificar cómo el macedonio ejecutó su proyecto, sin embargo, éstos fueron mucho más importantes para los romanos, quienes fueron capaces de darse cuenta de su utilidad. Alejandro no fue apoyado incondicionalmente por sus compañeros, que a su vez criticaron las medidas tomadas por el conquistador, ya que la helenización no beneficiaba directamente a los macedonios y tampoco les interesaba crear un imperio universal¹⁰⁵. En cambio, los romanos sintieron el deseo de ser dueños de un mundo enteramente romano – al igual que todos los imperios desde la Antigüedad hasta nuestros días –, y para ello utilizaron las disposiciones de Alejandro para materializar la romanización. No obstante, Roma agregó otros factores: el derecho, la religión consolidada por el culto del emperador, y la apertura del comercio. Con todos estos elementos los romanos iniciaron y fortalecieron su proceso de romanización¹⁰⁶.

¹⁰³ Cfr. Hidalgo, M. *Oikoumene*, p. 278.

¹⁰⁴ Sobre el problema de las fuentes ver Grimal, P. *El helenismo*, p. 245.

¹⁰⁵ Cfr. la idea de universalismo que tuvieron los romanos en Polibio, I, 3, 3-4; 4, 1-2.

¹⁰⁶ Guinea, P. "Ciudadanos romanos en una ciudad de Asia Menor: Nicea", en Falque, E. y Gasco, F. (eds). 1995. *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva, pp. 241-257, esp. p. 247: "En realidad, helenización y romanización son procesos que, frente a la supervivencia de rasgos culturales indígenas, son coincidentes en el tiempo y apuntan a los mismos procesos sociales".

BIBLIOGRAFIA

- Alfoldy, Géza. 1992. *Historia social de Roma*, Alianza, Madrid.
- Bancalari, Alejandro. 1998. "El proceso de romanización en occidente. Factores y consideraciones teóricas" en *Atenea*, N° 477, Universidad de Concepción, pp. 63-86.
- Bancalari, Alejandro. 1998. "La Constitutio Antoniniana: aproximaciones, significado y características" en *Semanas de Estudios Romanos*, IX, pp. 57-67.
- Bancalari, Alejandro. 2002. "Antonino Pío y la paz romana: Algunos alcances y propuestas" en *Semanas de Estudios Romanos*, XI, Universidad Católica de Valparaíso, pp. 85-102.
- Boch, Viviana. 1994. "Britania: un nuevo reto a la romanización" en *Revista de Historia Universal*, N° 6, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 9-18.
- Bowie, E. L. 1981. "Los griegos y su pasado en la segunda sofística" en Finley, Moses. (ed). *Estudios sobre historia antigua*, Akal, Madrid, pp. 185-231.
- Bravo, Gonzalo. 1994. *Historia del mundo antiguo, una introducción crítica*, Alianza, Madrid.
- Brunt, P. A. 1981. "La plebe romana" en Finley, Moses (ed); *Estudios sobre historia antigua*, Akal, Madrid, pp. 87-117.
- Buono-Core, Raúl. 2000. "El significado histórico del Elogio a Roma de Elio Arístides: Una discusión abierta" en *Semanas de Estudios Romanos*, X, Universidad Católica de Valparaíso, pp. 99-112.
- Desideri, Paolo. 1999. "L' romanizzazione dell' impero" en Giardina, Andrea (ed). *Storia di Roma*, Einaudi, Torino, pp. 445-494.
- Díaz Tejera, Alberto. 1991. "Introducción sobre Polibio", *Historias*, Gredos, Madrid, pp. 7-54.
- Droysen, Johan Gustav. 1944. *Historia de Alejandro Magno*, Atlas, Madrid.
- Falque, Ema y F. Gasco (eds). 1995. *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva.
- Gabba, Emilio. 1959. "Storici greci dell' impero romano de Augusto ai Severi" en *Rivista Storica Italiana*, N° 71, pp. 361-381.
- Gabba, Emilio. 1999. "L' imperialismo romano" en Giardina, Andrea. (ed). *Storia di Roma*, Einaudi, Torino, pp. 203-247.
- Gabba, Emilio y Umberto Laffi. 2000. *Sociedad y política en la Roma republicana. Siglos III-I a. C.*, Panici, Pisa.
- Garnsey, Peter y Richard Saller. 1991. *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Crítica, Barcelona.
- Grimal, Pierre. 1979. *El mundo mediterráneo en la edad antigua II. El helenismo y el auge de Roma*, Siglo XXI, Madrid.
- Grimal, Pierre. 1996. *El mundo mediterráneo en la edad antigua III, La formación del imperio romano*, Siglo XXI, Madrid.
- Hammond, Nicholas. 1992. *Alejandro Magno. Rey, General y Estadista*, Alianza, Madrid.
- Hidalgo, María José. 2005. "Algunas reflexiones sobre los límites del 'oikoumene' en el Imperio Romano" en *Gestión*, N°23, I, pp. 271-285.
- Hopkins, Keith. 1996. "La romanización, asimilación, cambio y resistencia" en Blázquez, José María y Alvar, Jaime. *La romanización de occidente*, Actas, Madrid, pp. 15-43.
- Lomas, Francisco Javier. 1996. "Civilización y barbarie. A vueltas de la romanización" en Blázquez, José María y Alvar, Jaime. *La romanización de occidente*, Actas, Madrid, pp. 45-55.
- Millett, Martin. 2002. "Romanization: historical issues and archaeological interpretation" en Blagg, T. y Millett, M. *The early Roman Empire in the west*, Oxford, pp. 35-41.
- Momigliano Arnaldo. 1984. *La historiografía griega*, Crítica, Barcelona.
- Momigliano, Arnaldo. 1998. *La sabiduría de los bárbaros, los límites de la helenización*, F.C.E., México.
- Nestle, Wilhelm. 1987. *Historia del espíritu griego*, Cátedra, Barcelona.
- Nicolet, Claude (ed). 1984. "Roma y la conquista del mediterráneo. 267-27 a. C". Vol 2, *La génesis de un imperio*, Labor, Barcelona.
- Petit, Paul. 1976. *La Pax romana*, Labor, Barcelona.
- Préaux, Claire. 1984. *El mundo helenístico. Grecia y oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a. C)*, Tomo II, Labor, Barcelona.
- Reece, Richard. 2002. "Romanization: a point of view" en Blagg, T. y Millett, M. *The early Roman Empire in the west*, Oxford, pp. 31-34.

- Rostovtzeff, Mijail. 1962. *Historia social y económica del Imperio romano*, I, Espasa-Calpe, Madrid.
- Sartre, Maurice. 1994. *El oriente romano*, Akal, Madrid.
- Sidebottom, Harry. 2005. "Roman imperialism: the changed outward trajectory of the roman empire" en *Historia*, N° 54, 3, Sitz Stuttgart, pp. 315-330.
- Tarn, William. 1969. *La civilización helenística*, F.C.E., México.
- Vidal-Naquet, Pierre. 1990. *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Alianza, Madrid.
- Watchel, Nathan. 1981. "L' acculturazione" en Le Goff, J. y Nora, P. *Fare Storia: Temi e metodi della nuova storia*, Torino, pp. 93-116.